

Acusaciones de doble rasero en las interacciones civiles

On Denouncing Double Standards in Civil Play

Carlo Tognato*



Dossier
La esfera civil y las dinámicas
de erosión democrática

Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial
(CC BY-NC) 4.0 Internacional

Perfiles Latinoamericanos, 33(66) | 2025 | e-ISSN: 2309-4982

doi: dx.doi.org/10.18504/pl3366-003-2025

Recibido: 12 de noviembre de 2024

Aceptado: 19 de mayo de 2025

Resumen

Las democracias liberales se han ido debilitando. Y hay quienes sostienen que esto se debe a la erosión de los compromisos democráticos en las sociedades. Los teóricos de la esfera civil, por su parte, han sugerido que dicha tendencia tiene sus raíces en las prácticas de generación de sentido a través de las cuales los ciudadanos delimitan diariamente en sus interacciones civiles lo legítimo de lo ilegítimo. En este artículo, discutiré los límites de esta aproximación mostrando cómo puede complementarse para captar más eficazmente la erosión del tejido civil en las sociedades contemporáneas que subyace a los procesos de debilitamiento democrático. Esto me llevará a poner en evidencia el papel que en esto tienen las acusaciones de doble rasero en las interacciones civiles.

Palabras clave: esfera civil, Jeffrey Alexander, democracia liberal, retroceso democrático.

Abstract

Liberal democracies have been weakening. Some attribute this trend to the erosion of democratic commitments in society. Civil sphere theorists, on their part, have suggested that this phenomenon is rooted in the meaning-making practices by which members of society demarcate in their everyday civil interactions what is legitimate from what is illegitimate. Here, I will discuss the limits of this perspective and show how it may be extended for the purpose of capturing more effectively the erosion of the civil fabric that underpins the weakening of democratic societies. Doing so will allow me to show in what way accusations of double standards in civil interactions may play a role in such processes of erosion.

Keywords: civil sphere, Jeffrey Alexander, liberal democracy, democratic backsliding.

* Doctor en Ciencia Política por la Universidad de California en Los Ángeles (Estados Unidos). Investigador Asociado, Centro de Sociología Cultural, Universidad de Yale (Estados Unidos) | ctognato@hotmail.com | https://orcid.org/0000-0003-0505-4246

Introducción

Durante las últimas dos décadas, los académicos han advertido que la democracia liberal se está debilitando en todo el mundo. Los compromisos democráticos, incluso en las democracias más antiguas de Occidente, están vacilando y el populismo autoritario ha ido conquistando espacios.

Para explicar dicha tendencia, algunos analistas se han enfocado en los cambios de actitud de las personas respecto a la democracia. En contraste, otros se han centrado en las prácticas de generación de sentido que sostienen esos compromisos al otorgarles legitimidad a los ideales civiles y a las instituciones democráticas. Este segundo enfoque es la aproximación que los investigadores de la esfera civil han tomado desde 2006, fecha en la que Jeffrey Alexander dio inicio con su *opus magnum*, *La esfera civil*, a toda una nueva tradición investigativa en este frente (Alexander, 2006).

Desde entonces, los académicos que trabajan bajo este enfoque han mostrado cómo las sociedades llegan a reinterpretar los ideales civiles de maneras más incluyentes o excluyentes, haciendo así avanzar o retroceder el horizonte de la solidaridad civil en la sociedad, y eso a su vez les ha permitido captar cómo cambian sus compromisos democráticos, lo que en algunas ocasiones conduce a formas de vida democrática más progresistas y, en otras, más conservadoras.

Sin embargo, la manera en que los teóricos de la esfera civil han entendido el cambio en la vida democrática a lo largo del tiempo los ha cegado frente a los procesos de erosión civil que podrían estar llevando al debilitamiento actual de las prácticas democráticas en tantas sociedades alrededor del mundo. Más precisamente, su teoría da por hecho que ciertas prácticas estándar de generación de sentido en la vida diaria de las sociedades democráticas sirvan necesariamente para sostener los ideales civiles y las instituciones democráticas y no contempla la posibilidad de que, por el contrario, esas mismas prácticas puedan desviarse a tal punto de generar una implosión de las interacciones civiles.

Para cubrir esta brecha, voy a tratar de mostrar cómo y dónde se dan esas desviaciones a nivel empírico enfocándome en un mecanismo específico que hasta ahora no ha sido reconocido por los investigadores de la esfera civil. Propondré así añadir una nueva categoría analítica a la teoría con el propósito de dar mejor cuenta de cambios *funcionales* a nivel de la interacción que acompañan los procesos de erosión civil.

Puesto que aquí mi meta será ampliar la arquitectura analítica de la teoría para captar esos procesos, tendré que mostrar, primero, cómo la teoría suele dar cuenta de las prácticas de generación de sentido en la vida civil y, después, cómo esas prácticas puedan desviarse y con cuáles posibles consecuencias. A

nivel empírico, mi meta será captar la existencia de un mecanismo crítico en esas desviaciones más que demostrar cuán frecuente ese mecanismo tenga que usarse en las interacciones civiles para que llegue a producir una erosión generalizada de la vida civil. Por eso en esta ocasión será suficiente presentar algunos ejemplos concretos donde dicho mecanismo se hace manifiesto, poniéndolo así en el radar de la teoría.

Para demostrar de manera empírica como podría manifestarse y operar este mecanismo, se podrían hallar ejemplos concretos de una amplia variedad de sociedades y seguramente América Latina proporcionaría una abundancia de ellos, dado que en la región las prácticas de generación de sentido que sostienen la democracia liberal han sido tradicionalmente desviadas y redireccionadas por una amplia variedad de actores políticos y sociales desde ambos extremos del espectro político. Sin embargo, aquí acudiré a la experiencia civil latinoamericana de una manera distinta, más bien como inspiración y como sensibilidad analítica. Primero, para señalar una brecha en la arquitectura vigente de la teoría de la esfera civil que es más difícil de pasar por alto desde una perspectiva latinoamericana. Segundo, para agregar una clave de lectura analítica que podría ayudar a reconocer, a la luz de ciertas desviaciones de las interacciones civiles en los Estados Unidos, que el supuesto excepcionalismo estadounidense no es tan excepcional después de todo. De hecho, un mecanismo discursivo que parecería contribuir a la erosión del tejido civil de muchas sociedades alrededor del mundo, incluyendo América Latina, parece también manifestarse poderosamente en la sociedad estadounidense.

A tal fin, examinaré los debates públicos que se dieron en los Estados Unidos en torno a las manifestaciones de Black Lives Matter (Las Vidas de las Personas Negras Importan, en adelante BLM, por sus siglas en inglés) en los seis meses posteriores al asesinato de George Floyd en Minneapolis y que han aparecido en los principales medios escritos y en la televisión de Estados Unidos. Si el propósito de este artículo fuera el de trazar un mapa de cómo entran en juego en los Estados Unidos el discurso civil y otros discursos no civiles en los debates públicos en torno a este tema, tendría que seleccionar una serie de medios estadounidenses representativos de distintas partes del espectro político, para después captar sistemáticamente cómo los participantes en estos debates han desplegado dichos discursos. Sin embargo, aquí mi objetivo analítico es distinto, por lo que la evidencia también debe serlo: después de mostrar el tipo de prácticas de generación de sentido en que se han enfocado tradicionalmente los investigadores de la esfera civil, tendrá que proporcionar un ejemplo concreto del tipo de evidencia discursiva de la desviación de esas prácticas que puede contribuir a socavar la participación de las personas en las interacciones civiles. Eso, a su vez, me permitirá captar un cambio de

carácter funcional en esas interacciones capaz de desatar procesos de erosión del tejido civil de la sociedad.

Hacia una teoría de la esfera civil capaz de explicar la erosión civil

Tradicionalmente, los expertos han concebido la democratización como un proceso unidireccional (Linz & Stepan, 1996). No obstante, la evidencia demuestra que las instituciones democráticas no están aseguradas una vez para siempre y que la democracia puede dar marcha atrás.¹ Las elecciones pueden dejar de ser “regulares, libres, generales, iguales y justas”. Los actores políticos pueden restringir las libertades y los derechos civiles. Los mecanismos democráticos de control y equilibrio entre los poderes pueden perder eficacia. Y, en algunos casos, los funcionarios electos pueden no alcanzar a ejercer plenamente su función pública (Merkel, 2004, pp. 38-42, en Möller & Skaaning, 2010, p. 263).

A medida que el mundo entró en un periodo de “recesión democrática” (Diamond, 2008; Waldner & Lust, 2018), especialmente a partir de 2006, cuando “la expansión de la libertad y la democracia en el mundo se detuvo por un largo tiempo” (Diamond, 2015, p. 142), un número creciente de analistas —tanto en el ámbito académico como en los medios de comunicación— llamó la atención frente al debilitamiento del respaldo a las instituciones democráticas en Occidente y más allá. Como señalan Foa & Mounk (2016, p. 16), “en un mundo donde la mayoría de los ciudadanos apoya fervientemente la democracia, donde los partidos antisistema son marginales o inexistentes, y donde las principales fuerzas políticas respetan las reglas del juego político, el colapso democrático es sumamente improbable. Sin embargo, ya no es seguro que ese sea el mundo en el que vivimos”.

A su vez, los compromisos democráticos se nutren de las prácticas cotidianas de generación de sentido mediante las cuales las personas dan forma al tejido civil de la sociedad y ensayan constantemente los principios civiles en sus interacciones diarias. Por ello, no solamente cabe esperar que el debilitamiento de esos compromisos pueda reflejarse en dichas prácticas, sino que estas también puedan ofrecer señales de alerta temprana incluso antes de que el deterioro de esos compromisos se manifieste en el plano institucional.

Los investigadores de la esfera civil han centrado tradicionalmente su análisis en esas prácticas de generación de sentido, y han mostrado que la *traducción civil* constituye el mecanismo funcional central mediante el cual las personas

¹ Véase Arat (1991), Diamond (1999), O'Donell (1999), Przeworski *et al.* (1997, 2000).

dan forma al tejido de solidaridad civil que las vincula entre sí y mediante el cual definen el horizonte de inclusión que separa a los miembros de una comunidad civil de quienes están por fuera (Alexander, 2006; Kivisto & Sciortino, 2015; Alexander & Tognato, 2018; Alexander *et al.*, 2019; Alexander *et al.*, 2020; Alexander *et al.*, 2021; Tilly, 2003). Como explica Alexander (2006, pp. 229-234), la traducción civil consiste en el proceso discursivo mediante el cual las personas atribuyen características civiles a sus motivos y causas particularistas con el fin de suscitar solidaridad entre sus conciudadanos, y adjudican atributos anticíviles a sus adversarios para contaminarlos simbólicamente y, en últimas, para socavar el apoyo social que ellos reciben.²

En las luchas civiles, cada parte intenta proyectar ante sus públicos sus propias atribuciones civiles con la intención de alcanzar un mayor grado de autenticidad y, con ello, de persuasión. La parte vencedora en esa competencia performativa logrará, al menos por un tiempo, imponer su propia interpretación de la solidaridad y de los límites de la comunidad civil en relación con determinados temas, hasta que otras fuerzas la desafíen, estableciendo una nueva interpretación, también de manera provisional (Alexander, 2006). En última instancia, la vida civil se convierte en el escenario de esas prácticas de generación de sentido mediante las cuales los miembros de las comunidades civiles participan en un proceso constante de delimitación de lo legítimo e ilegítimo en sus motivos, relaciones sociales e instituciones, definiendo además quienes se ubican por el lado de lo legítimo y quienes por el lado de lo ilegítimo.

Dado que el horizonte de solidaridad e inclusión civil se reposiciona constantemente en el marco de las interacciones cotidianas, dependiendo del resultado concreto de esas luchas performativas, tanto los actores como las instituciones civiles están constantemente evaluando si ciertas atribuciones civiles tienen sentido y si los artífices de esas atribuciones demuestran un compromiso creíble con los ideales civiles. Mientras que lo primero suele exigir que los actores centren sus esfuerzos interpretativos en instancias específicas de traducción civil, lo segundo requiere que evalúen si las personas participan de buena fe en las interacciones civiles en el marco de distintas situaciones y contextos y a lo largo del tiempo.

Determinar la buena fe de quienes participan en las interacciones civiles diárias es, sin embargo, una tarea bien difícil, quizás solo superada por el intento de

² En otras palabras, la atribución de lo civil no depende de una sustancia civil previa. Por ejemplo, a menudo los partidarios de la esclavitud y el imperialismo los han justificado en el terreno de lo civil mediante la atribución de características anticíviles a los esclavos y los colonizados. Desde la posición contraria, los activistas contra la esclavitud y el imperialismo buscaron conferir a las personas esclavizadas y colonizadas las cualidades de agencia civil y la capacidad de establecer relaciones sociales civiles, al tiempo que codificaban a esclavistas e imperialistas como actores anticíviles.



averiguar el sexo de los ángeles. Aun así, quienes participan en la vida civil parecen creer que existen maneras de evaluar la buena fe de los demás con el fin de hacerlos responsables de sus actos. En el contexto de la traducción civil, por ejemplo, las prácticas de doble rasero tienden a asociarse con una participación de mala fe; pueden resultar simbólicamente contaminantes; pueden debilitar la capacidad de quienes incurren en dobles raseros para participar exitosamente en futuras traducciones civiles, y pueden, en últimas, contribuir a marginalizarlos de la esfera civil. Cuando múltiples acusaciones de doble rasero —y, por tanto, de juego sucio en el plano civil— se dirigen repetidamente a ciertos actores de manera convincente, estos corren el riesgo de quedar expulsados de la esfera civil de manera más automática y permanente y otros miembros de la comunidad civil pueden ceder a la tentación de dejar de respetar con ellos las reglas del juego civil. Por ejemplo, pueden considerar que ya no les deben veracidad, razonabilidad ni ecuanimidad, y que lo único que importa es prevalecer sobre ellos.

Cuando esto ocurre, comienzan a erosionarse los bordes de la “estructura de sentimientos” que sostiene a la esfera civil, y otras estructuras alternativas pueden empezar a percolar en ella y a desplazarla. En su *opus magnum* sobre las dinámicas civiles, Alexander (2006, p. 43) señala que los sentimientos de solidaridad y pertenencia constituyen un pilar estructurante fundamental de la vida democrática, y permiten que los ciudadanos “acepten, de forma voluntaria y sin coerción, acatar reglas cuya utilidad apenas comprenden y cuyos efectos pueden resultar perjudiciales para su interés personal, entendido en sentido estricto”. Una vez que estos sentimientos comienzan a tambalearse, un número creciente de personas puede empezar a creer que la vida social se reduce a relaciones de mero poder e interés. En ese punto, muchos pueden asumir que “lo que importa es la disponibilidad de los medios, no la naturaleza de los fines” y que “lo que cuenta son los objetivos concretos, no los marcos morales o de intereses que les dan sentido”. Al final, el cinismo y el pesimismo pueden imponerse como “el único orden del día”, y una nueva “estructura de sentimientos” puede abrirse paso en la vida social, una que ya no tiene un carácter civil (Alexander, 2006, p. 39). Se trata, simplemente, de otro tipo de interacción.

La pregunta es si las acusaciones de doble rasero cumplen alguna función para preservar la integridad de la esfera civil y prevenir su deslizamiento hacia la erosión civil; de qué manera lo hacen y en qué medida. En sociedades profundamente divididas, cabe el escepticismo respecto a que alguna de esas acusaciones logre verdaderamente calar. Entonces, ¿por qué los actores civiles insisten en recurrir a la práctica de acusar a otros de incurrir en dobles raseros? ¿Cuál es el juego profundo que subyace a esa estrategia?

Rubin (2019) no parece inmutarse ante el hecho de que las acusaciones de hipocresía política difícilmente logran convencer, y sostiene que las personas no

deberían responder con la misma moneda, sino, por el contrario, exigir cuentas a su propio bando en función de sus compromisos civiles, o, como él lo expresa, de “un estándar de decencia, franqueza y fidelidad a la ley”. Su observación posiblemente señala una dimensión relevante de la práctica de acusar a otros de incurrir en doble rasero. Incluso si tales acusaciones no logran desenmascarar, avergonzar ni contaminar simbólicamente a los adversarios que se desvían de sus compromisos civiles, la denuncia puede seguir cumpliendo la función de reagrupar a los miembros de la comunidad civil en torno a sus propios compromisos. De ese modo, traza simbólicamente una línea divisoria entre quienes se mantienen fieles a esos compromisos y procuran conservar la altura moral —“cuando ellos caen bajo, nosotros nos elevamos”, dijo célebremente Michelle Obama durante la campaña presidencial estadounidense de 2016— y quienes buscan excusas para abandonarlos.

Aquí analizaré cómo se manifestaron empíricamente unas acusaciones de doble rasero en el discurso público estadounidense en torno a las protestas por el asesinato de George Floyd a manos de la policía de Minneapolis, en un momento en que el populismo de derecha se ha vuelto rampante y un número creciente de observadores ha venido alertándonos sobre la difusión de prácticas fascistas dentro de la sociedad estadounidense (Albright, 2018; Snyder, 2018, 2021; Stanley, 2018). Asimismo, intentaré identificar hacia dónde deberían dirigir su atención los investigadores interesados en explorar el fenómeno de la erosión civil, cuando quieran determinar si la interacción civil es sostenible y qué factores podrían terminar por precipitarla al abismo.

El asesinato de George Floyd y las protestas de BLM: ejemplo empírico de la traducción civil en acción

En respuesta al asesinato de George Floyd, ocurrido el 25 de mayo de 2020 a manos de un agente de policía de Minneapolis bajo la mirada complaciente de otros tres oficiales presentes, se desató una amplia ola de manifestaciones públicas que tomaron las calles de más de 2500 ciudades estadounidenses y se propagaron a lo largo de 60 países. Por primera vez, estas manifestaciones reunieron una coalición de simpatizantes del movimiento Black Lives Matter en Estados Unidos que atravesaba líneas raciales, de género, edad y clase, y que contó con un apoyo considerable por parte de estadounidenses blancos, en particular aquellos menores de 35 años y con ingresos superiores a los 150 mil dólares anuales (Buchanan *et al.*, 2020). La amplitud de esta participación da cuenta del éxito del movimiento BLM al generalizar su demanda de solidaridad en la sociedad estadounidense, representando insistentemente su lucha en



términos civiles dentro de la esfera pública del país y asociando a sus adversarios y sus prácticas con formas anticiviles. Esto se hace particularmente evidente en el debate en torno a la violencia en las manifestaciones de BLM.

El proyecto Armed Conflict Location & Event Data (en español, Proyecto de Datos sobre Ubicación y Eventos de Conflictos Armados, ACLED por sus siglas en inglés) analizó más de 7750 manifestaciones vinculadas al movimiento Black Lives Matter en los 50 estados del país y en Washington, D. C., entre el 26 de mayo y el 22 de agosto de 2020. Se registraron protestas pacíficas en más de 2400 localidades, mientras que las manifestaciones con episodios de violencia se registraron en menos de 220. Estas últimas incluyeron el derribamiento de estatuas de “figuras coloniales, propietarios de esclavos y líderes confederados” (Mansoor, 2020). Para octubre de 2020, solo el 3.7% de las protestas había implicado daños a la propiedad o actos de vandalismo (Chenoweth & Pressman, 2020). A la luz de estas cifras, se abrió un debate en torno a si las protestas podían seguir considerándose “pacíficas” y, en consecuencia, si merecían ser vistas como legítimas. Quienes consideraban que no era así recurrieron a varios recursos discursivos propios del lenguaje civil para persuadir a sus audiencias. Por ejemplo, subrayaron lo inaceptable de esa representación y su carácter manipulador, señalando que “la narrativa de que ‘se queman edificios en protestas pacíficas’ es un caso de doblepensar orwelliano en acción” (Robbins, 2020).

Desde el otro lado, algunos observadores subrayaron la mala fe y la manipulación con que los medios abordaron el fenómeno del saqueo en relación con las comunidades negra y blanca: “‘Saqueador’ a menudo significa ‘persona negra’, como vimos tras el paso del huracán Katrina, cuando se comparó la fotografía de una pareja blanca ‘encontrando’ artículos de primera necesidad en una tienda con la de un hombre negro cuya búsqueda de productos similares fue calificada como ‘saqueo’” (Kelley, 2020).

Otros observadores, si bien se distanciaron de la protesta violenta, reconocieron el carácter civil de quienes participaron en ella al subrayar la racionalidad de sus actos y rechazar la idea de que actuaran movidos por pasiones irracionales o instintos animalizados (Escobar, 2020): “Dada la dimensión racial de estas protestas, incluso las explicaciones aparentemente comprensivas del robo y la destrucción corren el riesgo de sugerir que las personas racializadas reaccionan desde lo emocional en lugar de llevar a cabo actos razonados, calculados y sustentados en lógicas políticas perfectamente legítimas” (Lossin, 2020).

Además, algunos simpatizantes de las protestas de BLM buscaron trasladar la carga de la reflexión civil sobre qué se considera violencia y quién es realmente el saqueador hacia quienes daban por sentadas esas categorías. En ese sentido, subrayaron que mucho antes de que se saquearan tiendas durante algunas protestas, los cuerpos de las personas afroamericanas

ya eran botín. La extracción forzada de nuestro trabajo fue botín. Al suprimir nuestros salarios, despojarnos de nuestras propiedades y excluir a la población negra del acceso igualitario a escuelas y servicios públicos, el propio sistema de gobierno constituye una forma de saqueo. Podemos hablar del saqueo de la propiedad negra mediante prácticas como la zonificación excluyente, la demolición de barrios marginales y, más recientemente, los préstamos depredadores. Las corporaciones policiales y los tribunales municipales participan en su propia forma de saqueo al imponer y cobrar multas y tasas excesivas a comunidades vulnerables (Rahman, 2020).

En resumen, tanto los defensores como los críticos de las protestas de BLM recurrieron de forma reiterada a una amplia gama de atributos civiles para sustentar sus argumentos, incluyendo la racionalidad y la irracionalidad, la razoñabilidad, la pasión y la excitabilidad, la veracidad y la crítica, el engaño y la manipulación, el Estado de derecho, la igualdad, la arbitrariedad, la orientación al poder, la jerarquía, la adscripción y la exclusión. Hasta ahora, este tipo de prácticas de construcción de sentido ha sido el foco principal de atención de los estudiosos de la esfera civil.

El cuestionamiento de los compromisos civiles a través de la denuncia de doble rasero en la traducción civil

Cuando los miembros de una comunidad civil participan en la interacción civil, buscan constantemente traducir sus acciones en términos civiles y exhibir ante sus audiencias su compromiso con dichos valores, mientras que esas audiencias, a su vez, permanecen atentas para evaluar la autenticidad de esos compromisos y la persuasión de esas traducciones. Sin embargo, ante la presencia de prácticas de doble rasero en la traducción, los observadores pueden comenzar a poner en duda la sinceridad del compromiso de ciertos actores con las normas civiles.

Tomemos, por ejemplo, el comentario del comediante Trevor Noah en relación con la cobertura que Fox News dio al asalto al Capitolio: “Ah, ya entendí... Estas personas no eran ‘blogueros raros’, eran ‘estadounidenses decentes que respetan la ley’. Y nadie puede matar policías, excepto quienes dicen respetar a los policías. Ellos pueden hacer lo que quieran.” Luego, Noah concluyó: “Mira, el punto es que claramente a ustedes no les importan los policías. Solo les importa la idea de usarlos para mantener a las personas negras en su lugar” (Haysomjam, 2020).



En otra ocasión, durante las protestas de BLM, los conductores de opinión de Fox News fueron tajantes al condenar la violencia y no solo hicieron poco por diferenciar entre manifestantes pacíficos y violentos, sino que también evitaron comprender la violencia y discutir sus contextos. Por ejemplo, según Tucker Carlson, “el uso indiscriminado de la violencia por parte de las turbas representa una amenaza para todos los estadounidenses, de todas las razas, orígenes y creencias políticas... La democracia no puede existir cuando hay disturbios. [...] Los disturbios son una forma de tiranía. Los fuertes y violentos oprimen a los débiles y desarmados. Es opresión” (Sollenberger, 2020).

En cambio, frente al asalto al Capitolio el 6 de enero de 2021 por parte de simpatizantes de MAGA, los conductores de opinión de Fox News mostraron una actitud mucho más comprensiva y llamaron a realizar ciertas distinciones necesarias, así como a comprender con empatía el contexto social del que emergió el evento. Carlson, por ejemplo, expresó simpatía por los seguidores de Trump “profundamente frustrados” que participaron en el “asedio” al Capitolio. “Millones de estadounidenses”, señaló, “creen sinceramente que la última elección fue un fraude”. Además, los atacantes eran “estadounidenses decentes, en cierto modo”. Luego se detuvo a comentar la muerte de la mujer blanca que fue abatida por la policía dentro del edificio del Capitolio: “No basta con llamarlo una tragedia. Imaginen por un momento que Babbitt fuera su hija... si ni siquiera se toman una pausa para aprender algo, son unos tontos” (Beer, 2021). Además, “ella no se parecía en nada a los niños enfurecidos que hemos visto destruyendo nuestras ciudades en los últimos meses” (Kilgo, 2021). De forma similar, Laura Ingraham se preguntó si realmente estaba justificado el uso de fuerza letal por parte de la policía del Capitolio contra esa mujer, a pesar de no haber cuestionado nunca su uso en el caso de la represión a las protestas de BLM (Manduffie, 2021). Sean Hannity, por su parte, en esta ocasión sí estuvo dispuesto a distinguir entre manifestantes pacíficos y violentos, algo que no hizo en el caso de las protestas de BLM: “Todo estadounidense bueno, decente y honorable condenaría toda forma de violencia e instaría a los manifestantes que quieran ir por ese camino a no hacerlo. Ya saben, veo a muchas personas mayores, mamás y papás, familias y demás, pero siempre, siempre, habrá agitadores en algunos de estos grupos y no se les puede dejar tomar el control. Se debe y se usará toda la fuerza policial necesaria” (Media Matters Staff, 2021). También Lou Dobbs pidió hacer una distinción, al señalar que “justo cuando el país está intentando restringir el uso de la fuerza letal, este sería un muy mal momento para sugerir que la policía del Capitolio debería sacar sus armas contra ciudadanos estadounidenses, la mayoría de los cuales son patriotas” (Feldman, 2021). En el caso de las protestas de BLM, Rush Limbaugh no dudó en llamar a los “ciudadanos comunes” a salir a enfrentarlas: “¿Dónde está toda la gente

armada?”. Sin embargo, no se escuchó ningún llamado similar para defender el Capitolio bajo asedio (Marcotte, 2020).

Ese uso asimétrico del discurso civil no fue un caso aislado, sino que se ha presentado en otras ocasiones y en torno a distintos temas. Los dobles raseros que los presentadores de Fox News aplicaron a Obama y Trump, por ejemplo, fueron particularmente evidentes. Criticaron a Obama por jugar golf, pero no hicieron lo mismo con Trump. Tildaron a Obama de “racista”, argumentando que “una y otra vez se ha expuesto como alguien que siente un profundo odio por los blancos o por la cultura blanca”, pero apenas comentaron las declaraciones abiertamente prejuiciosas de Trump. Incluso recurrieron a un psicólogo para atribuir la supuesta destrucción del país por parte de Obama a su historia familiar: “Creo que el presidente —si nos remontamos al abandono por parte de su padre, al hecho de que su madre lo dejó con sus abuelos... todos esos factores lo hicieron sentirse víctima, herido, dañado, y ha proyectado eso sobre este país” (Leary, 2019). Fox, sin embargo, nunca mencionó cómo las heridas familiares de Trump podrían haber influido en el estilo y contenido de su presidencia.

La percepción de dobles raseros en la traducción civil, ejercidos de forma sistemática por ciertos actores, no parece haber llevado simplemente a que algunos observadores rechazaran a nivel meramente situacional tales intentos de traducción como inauténticos —lo que apuntaría al desgaste rutinario del tejido civil sobre el que suelen centrarse los estudios de la esfera civil—. Más bien, ha llevado a que esos actores sean descartados como participantes legítimos en la interacción civil, lo que implica potencialmente cerrar un canal de relación civil con ellos. Por ejemplo, algunos han acusado a Fox de ser “un peligro para nuestra democracia” (Sullivan, 2021) e incluso “una amenaza para la seguridad nacional”: “Fox News está dispuesta a destruir las tradiciones democráticas de Estados Unidos si eso ayuda a su espectador más importante y más fiel de cada día” (Graff, 2019). En una entrevista con CNN, un exneonazi incluso la comparó con la “Radio del Odio” de la guerra civil en Ruanda (Fuster, 2021), y un colaborador de *The Atlantic* señaló: “si Estados Unidos cae en una guerra civil, al menos sabremos qué canal estaba sintonizado cuando empezó” (Wagner, 2020). Y en relación directa con sus dobles raseros, otro analista comentó: “hubo un tiempo en que la cadena al menos intentaba parecer ‘justa y equilibrada’. Eso ya quedó atrás.” Hoy, es “una red de propaganda de derecha que juega a ser un canal de noticias” y que ha abandonado por completo cualquier compromiso con la interacción civil: “¿Por qué dejar que un poco de ultraviolencia, terrorismo y deriva hacia el fascismo se interponga en el camino de las ganancias y la audiencia?” (Ali, 2021).

Las acusaciones reiteradas de doble rasero en las prácticas de construcción de sentido mediante las cuales los participantes en la vida civil tejen el entramado



de solidaridad que los vincula entre sí pueden, en ciertas ocasiones, funcionar como un llamado a los miembros de la comunidad civil a desvincularse de ciertos actores que parecen actuar de mala fe, y a retirarse por completo de la interacción civil con ellos. Cuando esto ocurre, el despliegue asimétrico de la traducción civil puede terminar por minar la propia interacción civil.

Las investigaciones futuras deberán precisar las circunstancias performativas bajo las cuales las acusaciones de doble rasero efectivamente empujan a ciertos actores fuera del ámbito de la interacción civil, o si, por el contrario, aún pueden funcionar como un llamado a todos los miembros de buena fe de la comunidad civil para que sostengan dicha interacción y eviten que colapse.

Conclusión

A lo largo de los años, diversos académicos han advertido con creciente insistencia sobre el debilitamiento de la democracia liberal en el mundo y han subrayado el papel que las instituciones informales pueden desempeñar en dicha tendencia. Como señalan Foa & Mounk (2016, p. 8), puede esperarse una “degradación de las estructuras de la democracia constitucional liberal” siempre que “la democracia deje de ser ‘el único juego en la ciudad’”, ya sea por la pérdida de confianza pública en el régimen y las instituciones democráticas, por una mayor disposición de los actores políticos a violar las reglas del sistema, o por el crecimiento del apoyo a partidos antisistema (en Daly, 2019, p. 30). Como consecuencia, los investigadores han prestado atención a los cambios en los compromisos democráticos de las personas (Foa & Mounk, 2018-2019, p. 8). Sin embargo, los compromisos democráticos se sostienen en prácticas civiles cotidianas. Por ello, incluso antes de que las encuestas registren transformaciones en dichos compromisos, cabe esperar que surjan alteraciones sistemáticas en la forma misma en que estos se construyen en las interacciones civiles. En este artículo, he planteado que las acusaciones de doble rasero en la traducción civil podrían señalar uno de esos puntos de transformación, cuya acumulación en las prácticas cotidianas podría, a la larga, contribuir a la erosión del tejido civil de la sociedad.

Siguiendo a Alexander (2006), recordé cómo las personas tejen el entramado de solidaridad civil al traducir sus intereses particularistas en términos universalistas, y subrayé que, gracias a la traducción civil, logran superar el antagonismo en la vida social y reemplazarlo por una forma de agonismo civil. Ahora bien, las traducciones civiles cotidianas pueden tener éxito o fracasar. Este vaivén constituye el desgaste normal de la vida civil. Sin embargo, cuando esas traducciones fracasan, las personas pueden empezar a preguntarse si ese fracaso apunta a un distanciamiento más generalizado de las normas civiles por parte

de ciertos participantes en la vida civil. Es entonces cuando pueden recurrir a pruebas performativas específicas con el fin de esclarecer esa sospecha.

He sostenido que buscar indicios de doble rasero en la traducción civil puede ser una de las formas en que las personas intentan poner a prueba el compromiso civil de ciertos actores. Posteriormente, mostré por qué y cómo los participantes en la vida civil pueden denunciar dobles raseros en la traducción civil, y cómo ello puede afectar su participación en la interacción civil, ya sea reforzándola o socavándola. Para dar mayor concreción al argumento, recurri a una serie de ejemplos tomados del discurso público estadounidense en torno a las protestas de BLM que siguieron al asesinato de George Floyd en Minneapolis.

El propósito de este escrito ha sido principalmente analítico. La narrativa que los investigadores de la esfera civil han construido sobre las dinámicas civiles parece asemejarse al juego de fuerzas de la mecánica newtoniana. Estas fuerzas, que se despliegan en medio de prácticas de generación de sentido, mueven constantemente el horizonte de la solidaridad civil en la sociedad, ya sea restringiéndolo o ampliándolo, halando o empujando de un lado o del otro. Sin embargo, la vida civil también presenta otro tipo de cambio, uno que puede afectar la *función* de mecanismos centrales de la esfera civil —como la traducción civil—, y desviarla hasta el punto de hacer que logren lo contrario de aquello que normalmente se esperaría que lograran. Comprender este tipo de cambio funcional en la vida civil puede ser clave para dar sentido al fenómeno de la erosión civil, lo cual resulta fundamental para entender por qué la vida democrática puede llegar a implosionar.³

Referencias

- Albright, M. (2018). *Fascism: A warning*. Nueva York: Harper.
- Alexander, J. C. (2006). *The civil sphere*. Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780195162509.001.0001>

³ Tradicionalmente, los antropólogos culturales han examinado el cambio funcional en las prácticas humanas. Por ejemplo, cuando Marshall Sahlins estudió el encuentro entre los marineros del capitán Cook y los nativos de Hawái, observó que mujeres nativas de los escaños inferiores de la sociedad hawaiana se aproximaban a los marineros, intercambiaban favores sexuales con ellos y recibían regalos a cambio. Sahlins agrega que un tabú en la sociedad hawaiana prohibía a las élites acercarse a los extranjeros, de modo que, en el contexto de ese encuentro cultural, dicho tabú —que en términos funcionales debía mantener a esas élites en la cima de la pirámide social— se volvió contraproducente en la medida en que favoreció a las mujeres de estatus inferior, permitiéndoles adquirir nuevas riquezas y, en consecuencia, elevando su estatus dentro de su propia sociedad. Sahlins concluyó que esta situación extraordinaria de encuentro cultural logró alterar la función del tabú, lo que detonó un cambio en la sociedad hawaiana.



- Alexander, J. C., & Carlo Tognato, C. (Eds.). (2018). *The civil sphere in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108685245>
- Alexander, J. C., Lund, A., & Voyer, A. (Eds.). (2020). *The Nordic civil sphere*. Cambridge: Polity.
- Alexander, J. C., Palmer, D. A., Park, S., & Ku, A. S. (Eds.). (2019). *The civil sphere in East Asia*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108698368>
- Alexander, J. C., Kivistö, P., & Sciortino, G. (Eds.). (2021). *Populism in the civil sphere*. Cambridge, UK: Polity Press.
- Arat, Z. F. (1991). *Democracy and human rights in developing countries*. Boulder: Lynne Rienner. <https://doi.org/10.1515/9781685853266>
- Ali, W. (2021, 9 de octubre). Fox News climbed up by dragging America down. *The Daily Beast*. <https://www.thedailybeast.com/fox-news-climbed-up-by-dragging-american-down>
- Beer, T. (2021, 7 de enero). Fox News host who called BLM 'poison' says pro-Trump mob made up of 'solid Americans'. *Forbes*. <https://www.forbes.com/sites/tommybeer/2021/01/07/fox-news-host-who-called-blm-poison-says-pro-trump-mob-made-up-of-solid-americans/?sh=6074146c6829>
- Buchanan, L., Bui, Q., & Patel, J. K. (2020, 3 de julio). Black Lives Matter may be the largest movement in U.S. history. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/interactive/2020/07/03/us/george-floyd-protests-crowd-size.html>
- Chenoweth, E., & Pressman, J. (2020, 16 de octubre). This summer's Black Lives Matter protesters were overwhelmingly peaceful, our research finds. *The Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/politics/2020/10/16/this-summers-black-lives-matter-protesters-wereoverwhelming-peaceful-our-research-finds/>
- Daly, G. (2019). Democratic decay: Conceptualising an emerging research field. *Hague Journal on the Rule of Law*, 11, 9-36. <https://doi.org/10.1007/s40803-019-00086-2>
- Diamond, L. (2015). Facing up to the democratic recession. *Journal of Democracy*, 26(1), 141-155. <https://doi.org/10.1353/jod.2015.0009>
- Diamond, L. (2008). *The spirit of democracy: The struggle to build free societies throughout the world*. Nueva York: Holt.
- Diamond, L. (1999). *Developing democracy: Toward consolidation*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Escobar, N. (2020, 27 de agosto). One author's controversial view: 'In defense of looting'. *NPR.org*. <https://www.npr.org/sections/codeswitch/2020/08/27/906642178/one-authors-argument-in-defense-of-looting>

Feldman, J. (2021, 6 de enero). Lou dobbs criticizes police for pulling guns on pro-Trump rioters: Why would they draw weapons on Americans, 'Most of whom are patriots?'. *Mediaite.com*. <https://www.mediaite.com/tv/lou-dobbs-criticizes-police-for-pulling-guns-on-pro-trump-rioters-why-would-they-draw-weapons-on-americans-most-of-whom-are-patriots/>

Foa, R. S., & Mounk, Y. (2018-2019). *Democratic deconsolidation in developed democracies, 1995-2018*. CES Open Forum Series.

Foa, R. S., & Mounk, Y. (2016). The democratic disconnect. *Journal of Democracy*, 27(3), 5-17. <https://doi.org/10.1353/jod.2016.0049>

Fuster, J. (2021, 7 de marzo). Former neo-nazi compares Fox News to 'Hate Radio' from Rwandan civil war (Video). *TheWrap.com*. <https://www.thewrap.com/former-neo-nazi-compares-fox-news-hate-radio/>

Graff, G. (2019, 11 de diciembre). Fox News is now a threat to national security. *wired.com*. <https://www.wired.com/story/fox-news-is-now-a-threat-to-national-security/>

Kelley, R. (2020, 18 de junio). What kind of society values property over black lives? *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2020/06/18/opinion/george-floyd-protests-looting.html>

Kilgo, D. K. (2021, 7 de enero). The insurrection at the Capitol challenged how US media frames unrest and shapes public opinion. *The Conversation*. <https://theconversation.com/the-insurrection-at-the-capitol-challenged-how-us-media-frames-unrest-and-shapes-public-opinion-152805>

Kivistö, P., & Sciortino, G. (2015). *Solidarity, justice, and incorporation: Thinking through the civil sphere*. Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199811908.001.0001>

Leary, C. (2019, 27 de agosto). Ridiculous moments Fox News attacked Barack Obama. *Cheat-sheet.com*. <https://www.cheatsheet.com/entertainment/15-ridiculous-moments-fox-news-attacked-barack-obama.html/>

Linz, J. J., & Stepan, A. (1996). *Problems of democratic transition and consolidation: Southern Europe, South America, and post-communist Europe*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

- Lossin, R. H. (2020, 10 de junio). In defense of destroying property. *The Nation*. <https://www.thenation.com/article/activism/blm-looting-protest-vandalism/>
- Manduffie, D. (2021, 7 de enero). The two sides of a dark day in American history. *Courthousenews.com*. <https://www.courthousenews.com/the-two-sides-of-a-dark-day-in-american-history/>
- Mansoor, S. (2020, 5 de septiembre). 93% of Black Lives Matter protests have been peaceful, new report finds. *Times.com*. <https://time.com/5886348/report-peaceful-protests/>
- Marcotte, A. (2020, 17 de junio). How and why Fox News is encouraging right-wing vigilante violence toward protesters. *Salon.com*. <https://www.salon.com/2020/06/17/how-and-why-fox-news-is-encouraging-right-wing-vigilante-violence-toward-protesters/>
- Media Matters Staff. (2021, 6 de enero). Sean Hannity defends mob storming the US Capitol. *MediaMatters.org*. <https://www.mediamatters.org/sean-hannity/sean-hannity-defends-mob-storming-us-capitol>
- Merkel, W. (2004). Embedded and defective democracies. *Democratization*, 11(5), 33-58. <https://doi.org/10.1080/13510340412331304598>
- Møller, J., & Skaaning, S.-E. (2010). Beyond the radial delusion: Conceptualizing and measuring democracy and non-democracy. *International Political Science Review*, 31(3), 261-283. <https://doi.org/10.1177/0192512110369522>
- O'Donnell, G. (1999). *Counterpoints. Selected essays on authoritarianism and democratization*. Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press.
- Przeworski, A., Alvarez, M., Cheibub, J. A., & Limongi, F. (2000). *Democracy and development: Political institutions and well-being in the world, 1950-1990*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Przeworski, A., Alvarez, M., Cheibub, J. A., & Limongi, F. (1997). What makes democracies endure? En L. Diamond, M. F. Plattner, Y. Chu, & H. Tien (Eds.), *Consolidating the third wave democracies* (pp. 295-311). Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511804946>
- Rahman, K. (2020, 12 de agosto). Black Lives Matter Chicago organizer defends looting: 'That's Reparations'. *Newsweek*. <https://www.newsweek.com/black-lives-matter-chicago-defends-lootingreparations-1524502>
- Robbins, J. S. (2020, 31 de agosto). Rioting is beginning to turn people off to BLM and protests while Biden has no solution. *USA Today.com*. <https://www.usatoday.com/story/opinion/>

2020/08/31/riots-violence-erupting-turning-many-away-blm-and-protests-column/5675343002/

Rubin, J. (2019, 10 de febrero). Opinion: Democrats should embrace the double standard. *The Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/opinions/2019/02/11/democrats-should-embrace-double-standard/>

Snyder, T. (2021, 9 de enero). *The American Abyss. The New York Times Magazine*. <https://www.nytimes.com/2021/01/09/magazine/trump-coup.html>.

Snyder, T. (2018). *The road to unfreedom: Russia, Europe, America*. Nueva York: Tim Duggan Books.

Sollenberger, R. (2020, 28 de mayo). After labeling white supremacy a ‘hoax,’ Carlson calls Minneapolis protests ‘a form of tyranny’. *Salon.com*. <https://www.salon.com/2020/05/28/after-labeling-white-supremacy-a-hoax-carlson-calls-minneapolis-protests-a-form-of-tyranny>

Stanley, J. (2018). *How fascism works: The politics of us and them*. Random House.

Sullivan, M. (2021, 24 de enero). Fox News is a hazard to our democracy. *The Washington Post*. https://www.washingtonpost.com/lifestyle/media/fox-news-is-a-hazard-to-our-democracy-its-time-to-take-the-fight-to-the-murdochs-heres-how/2021/01/22/1821f186-5cbe-11eb-b8bd-ee36b1cd18bf_story.html

Tilly, C. (2003). Inequality, democratization, and de-democratization. *Sociological Theory*, 21(1), 37-43. <https://doi.org/10.1111/1467-9558.00174>

Wagner, A. (2020, 22 de octubre). The militia that Fox News built. *The Atlantic*. <https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2020/10/the-militia-that-fox-built/616788/>

Waldner, D., & Lust, E. (2018). Unwelcome change: Coming to terms with democratic backsliding. *Annual Review of Political Science*, 21, 93-113. <https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-050517-114628>

